

SONIA MARTÍNEZ MARTÍNEZ



DIARIO DE UN AMOR
CONFINADO

narrativa



Viernes, 13 de marzo de 2020

Primero fueron los niños. Se cerraron los colegios. Dicen que los niños son los principales focos de expansión del virus. Hoy ya es oficial, los rumores se hacen realidad. El Gobierno declara el estado de alarma. Y mi alarma interna se dispara entonces. Esto es más grave de lo que nos quieren hacer ver. ¿Nos estarán diciendo la verdad? Siento miedo, mucho. No tengo claro qué puedo hacer y qué no. He llamado a Paz. Ella también vive sola, me refiero a que no comparte casa con su pareja, porque sí que vive con las dos hijas que tuvo con su ex marido. Su motivo es diferente al mío, en su caso ha sido ella quien ha decidido que cada uno tenga su lugar. No soporta compartir espacio con un tío, según sus palabras.

—Hola, *guapérrima*. ¿Qué te cuentas?

—Hola, Paz. ¿Lo has visto? Estamos en estado de alarma. Qué fuerte.

—Ya te digo. Tarde me parece, no te creas.

—Estoy un poco asustada y esto me desestabiliza. Vuelvo a echar de menos a Rafa.

—Joder, nena, que lo estabas superando. No retrocedas. Es un cabrón, olvídate de él, sabes que te mereces algo mejor que al rey de la pasión.

—Lo sé, lo sé, pero es que me siento perdida sin él después de tanto tiempo juntos —intenté justificarme.

Llamar a Paz era la clave, porque siempre sabía qué tecla tocar. Al final, terminamos las dos riendo a carcajadas mientras tomábamos una copa *online*.

Sábado, 14 de marzo de 2020

Mi frigorífico hace eco. Soy muy poco mañosa en la cocina. Rafa, sin embargo, cocinaba fenomenal, por eso, cuando nos dividimos las tareas domésticas al comenzar la convivencia, decidió que lo lógico sería que también se encargara de hacer la compra.

Esto tiene que cambiar, no puedo pasar toda la vida lamentándome, las chicas tienen razón. Rafa es pasado. Yo soy joven y no estoy mal, aunque hace tiempo que dejé de ir al gimnasio, tanto que no recuerdo si llegué a ir, y no ayudo mucho con la alimentación. Hace exactamente seis meses y tres días que solo consumo comida basura y, además, sin horarios.

Pero ya está bien. Hoy comienza mi nueva vida y voy a empezar por la alimentación. Ahora mismo bajaré al súper para hacer una gran compra. Total, es a lo único que puedo salir y me ahoga demasiado esta casa sin su presencia.

Domingo, 15 de marzo de 2020

—Pero qué horas son estas de llamar, tía —no podía esperar un saludo más efusivo de Paz a esas horas. Yo lo sabía—. Pero si solo son las siete de la mañana. Espera, ¿has intentado suicidarte? —preguntó sobresaltada. Es como si la viera, seguro que habría pegado un salto de la cama y estaría dando vueltas por la habitación asustada mientras esperaba que yo pronunciara alguna palabra que la pudiera tranquilizar. Ah, esta pregunta tiene una explicación de peso y es que la última vez que la llamé a horas que ella define como indecentes (lo que sucedía bastante a menudo desde que se hizo oficial mi separación), me hizo prometerle que jamás de los jamases la llamaría antes de las diez de la mañana. Solo había una excepción, que hubiera intentado quitarme la vida y en el último momento me hubiera arrepentido. Entonces sí podía llamarla, que para algo era mi mejor amiga.

—Tranquila, estoy bien. Pero es importante lo que tengo que decirte. Espera, que te hago una videollamada.

También añadí a la conversación a Mara, diminutivo de Maravillas, otra que también se unió a la moda del cambio de nombre durante la adolescencia, a Silvia y a Raquel.

—Bueno, chicas, ahora que estamos todas tengo que daros una noticia. Ayer decidí que daba el pistoletazo de salida a mi nueva vida y fui al supermercado a hacer una compra en condiciones, nada de procesados ni comida basura —comencé.

—Sí que es una gran noticia, una primicia diría. Pero por tu bien, dime que hay alguna una razón relevante para que os esté intuyendo la cara tras las legañas —pidió Raquel.

—He conocido a un chico —dije pronunciando cada palabra del tirón, sin respirar y apretando los ojos cerrados.

—¿Dónde?

—¿Cuándo?

—¿Cómo se llama?

—En el *Gastamenos*. Ayer haciendo la compra de la que os he hablado y no sé su nombre.

—Vale, confirmado. Estás fatal. La separación te está afectando más de lo que creía —dijo Mara.

—No lo entendéis, me he enamorado de ese chico. Pensaba que no podría volver a enamorarme. Es más, creí que jamás sentiría nada parecido por otro hombre que no fuera Rafa. Y desde que lo he visto ya no se me va de la cabeza. Nunca me había mirado así un tío —insistí.

—A ver, Valery, cariño, ¿cómo te lo digo? De las cinco, tú eres la idealista, la abanderada del amor cortés, la monógama. Estamos de acuerdo, pero esto ya es demasiado —dijo Silvia.

—¿No me crees?, vale. Está bien. Os demostraré que me he enamorado y a ese *chico sin nombre de momento*, yo le he gustado —dije.

—A ese *chico sin nombre de momento* lo que le ha gustado son esas tetas que te regaló Rafa. Sube el teléfono, por favor, que las veo más a ellas que a ti en la pantalla —me pidió Paz.

Todas reímos y terminamos desayunando juntas, aunque cada una desde su casa. Esta modalidad tenía toda la pinta de que se iba a convertir ya en una costumbre.

Lunes, 16 de marzo de 2020

Hoy he vuelto al supermercado. Confieso que no necesitaba nada porque el otro día compré más cosas de las que podré comer en toda la cuarentena. Reconozco que la presión me influyó. La gente arrasaba las estanterías de manera enfermiza llenando los carros de ¡rollos de papel higiénico! ¿Para qué? Pude que sea un repelente del virus, si llenas tu casa de papel, el virus no podrá entrar.

¿Para qué he ido entonces a ese lugar que hasta el sábado me repelía? No puedo escribir un diario, que en principio solo leeré yo, mintiendo. Es posible que algún día alguien más se asome por él porque me atreva a publicarlo. Mejor aún, quizá, me lo pida una editorial importante o revista y no pueda negarme. Bueno, que me desvíe y no me respondo. Sí, fui al supermercado para ver al *chico sin nombre de momento*.

No estaba. Lo he buscado en cada pasillo: carne, pescado, lácteos, pastas, perfumería. ¡Hasta he probado cuatro colonias por si aparecía! He estado a medio minuto de que el tipo de seguridad me echara por permanecer más tiempo del debido en el establecimiento.

Hoy día de mierda. No lo conozco, pero tengo necesidad de verlo.

Lo único bueno ha sido la cerveza virtual que hemos tomado las chicas.

Mañana volveré y si me lo encuentro, le daré mi teléfono.

Ah, y descubriré su nombre.

Fallecidos por covid-19: 21.

Martes, 17 de marzo de 2020

Hoy he pasado todo el día escribiendo el artículo del viernes para la revista y he comido con Mara y Silvia. Mientras, veíamos las desalentadoras noticias con los terribles datos que han terminado dejándonos mal cuerpo.

Por la tarde he bajado a la farmacia a comprar paracetamol y mascarillas. Misión imposible esto último: agotadas. No hay ni en el mercado negro.

Sigo pensando en él, no puedo olvidarme de esa sonrisa perfecta. Seguro que se ha hecho un blanqueamiento de dientes como el de Mara del verano pasado. ¿Cómo se llamaba? Ah sí, *Zoom*, como la aplicación.

Fallecidos: 182.